

## MARÍA ZAMBRANO. LA FILOSOFÍA DE LOS AÑOS 40

María Zambrano escribe en estos años preferentemente artículos, que hoy tenemos la posibilidad de ver en forma de libros. En la revista *Sur* publica:

- «La agonía de Europa», Buenos Aires, 1940, vol. 9, n. 72, septiembre, pp. 16-35.
- «La violencia europea», Buenos Aires, 1941, vol. 10, n. 78, marzo, pp. 7-23.
- «La esperanza europea», Buenos Aires, 1942, vol. 12, n. 90, marzo, pp. 12-31.
- «El abogado del diablo ante Rilke», Buenos Aires, 1944, XIV, agosto, pp. 66-69.
- «A propósito de la "grandeza y servidumbre de la mujer"», Buenos Aires, 1947, n. 150, abril, pp. 58-68.
- «La ambigüedad de Cervantes», Buenos Aires, 1947, XVI, n. 158, diciembre, pp. 30-44.

Los tres primeros artículos más el de «La destrucción de las formas», que se publicó en *El Hijo Pródigo* (México), 1944, vol. 4, n. 14, mayo, pp. 75-81, constituyen el libro *La agonía de Europa*, que Mondadori dio a la luz en 1988.

Otra revista que edita algunos de los artículos de María Zambrano de esta época será *El Hijo Pródigo* que, además del citado, publica:

- «Poema y sistema», 1944, vol. 5, n. 18, sept., pp. 137-139.
- «La destrucción de la filosofía en Nietzsche», 1945, vol. 7, n. 23, febrero, pp. 71-74.
- «Sobre la vacilación actual», 1945, vol. 9, n.º 29, agosto, pp. 91-95.

De estos tres, los dos primeros han sido editados en España en *Hacia un saber sobre el alma*, en Alianza Editorial, 1981.

En *Espuela de Plata* (La Habana) publica «Franz Kafka, mártir de la miseria humana», 1941, agosto, pp. 3-8.

En *Luminar* (México) publica «La confesión, como género literario y como método», 1941, vol. 5, n.º 3, pp. 292-323, que reaparece en 1943, vol. 6, n. 1, pp. 20-51.

En *Revista de las Indias* (Bogotá) publica:

— «La vida en crisis», 1942, vol. 47, marzo, pp. 7-23.

— «La “Guía”, forma del pensamiento», 1943, n. 56, agosto, pp. 151-176.

En *Orígenes* (La Habana) publica:

— «La metáfora del corazón», 1944, año I, n. 3, pp. 3-10. Aparecido en *Hacia un saber sobre el alma*.

— «El caso del coronel Lawrence», 1945, año II, n. 6, pp. 47-51.

— «Los males sagrados. La envidia», 1946, año III, n. 9, pp. 11-20. Aparecido en *El hombre y lo divino*, México, FCE, 1955.

— «Delirio de Antígona», 1948, año V, n. 18, pp. 14-21.

— «La cuba secreta», 1948, año V, n. 20, pp. 3-9.

En *Rueca* (México) publica «Mujeres de Galdós», 1942, año I, n. 4, Otoño, pp. 7-17.

En *Universidad de La Habana*, «Unamuno y su tiempo», 1943, vol. 15, año I, nn. 46-48, enero-junio, pp. 52-82.

Todos estos artículos están publicados en distintos países de América del Sur y sólo uno saldrá a la luz en Europa: «Le regard de Cervantes», traducción del español por Yvette Billod. *La Licorne* (París), 1948, n. III, otoño, pp. 199-206. En total son unos 26 artículos, a los que hay que añadir dos pequeños libritos de 41 páginas editados en *La Verónica*, La Habana, en 1940. Uno es *El freudismo, testimonio del hombre actual*, que se ha publicado en *Hacia un saber sobre el alma*, y el otro *Isla de Puerto Rico (Nostalgia y esperanza de un mundo mejor)*. En Buenos Aires se publican otros dos libros: *El pensamiento vivo de Séneca*, Losada, 1944, 1975, 2.ª ed., 194 pp., y *La agonía de Europa*, Ed. Sudamericana, 1945, 159 pp.

Como vemos, es una época fecunda en la que creemos percibir unos temas fundamentales y especialmente un tesón y preocupación constantes. En su filosofía, antes del exilio de 1931 a 1939 nos parecía ver dos grandes cuestiones: el problema de España y lo que habíamos llamado la razón íntima, clave de la razón poética. En efecto, cuando en 1934 publica *Por qué se escribe*, trata de dos emociones relacionadas y que le son fundamentales: la soledad y la comunicación. «Se escribe —dice— desde el aislamiento, pero un aislamiento comunicable»<sup>1</sup>. Vere-

1 M. Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*, Alianza Editorial, Madrid, 1989, p. 31.

mos que volverá a hablar en 1942 de la soledad en *La vida en crisis* y de la necesidad vital de escribir, en 1943, en *La confesión: género literario*. «No se escribe ciertamente por necesidades literarias, sino por la necesidad que la vida tiene de expresarse»<sup>2</sup>. La razón íntima zambrana busca adentrarse para encontrar la luz de sus sentimientos, así expresa la necesidad de una filosofía como salvación, es decir, como liberación del hombre de sus cadenas. Para ello busca una razón «que suscite esperanza, amor y hasta penetración del alma hasta quedar ésta descubierta»<sup>3</sup>, y en sus artículos de *Hora de España* se interesa por una razón que dé cuenta de la tragedia en que se ha convertido la vida.

En su filosofía de los años 40 creemos también encontrar cuestiones sobresalientes. Destacaremos la honda preocupación por Europa, el tema de la mujer y una tercera, la única a la que nos vamos a referir debido a la brevedad de esta comunicación, y que consideramos fundamental: la forma del pensamiento. El acercamiento al pensar que nos propone en estos años tiene unas pistas: la «Guía», la confesión y el amor. Nuestro interés se centra en exponer la aportación de la razón zambrana a la filosofía y si ésta le confiere su condición de filósofa.

## UNA FORMA DE PENSAR

En 1940 señala con finura lo que va buscando. Esto es, una palabra que aclare, transforme y sea, por tanto, acción:

«La palabra sagrada es operante, activa ante todo; verifica una acción indefinible, porque no es un acto determinado y concreto, sino algo más; algo infinitamente más precioso e importante, acción pura, libertadora y creadora, con lo cual guardará parentesco siempre la poesía»<sup>4</sup>.

Parece ser que se perfila la forma de pensamiento que le interesa: palabra poética. Palabra activa que transforme, palabra creativa porque contiene fe, es decir, proyectividad, capacidad de crear aquello en lo que se cree gracias también a la esperanza, que es firmeza y seguridad ante esta capacidad soñadora. De aquí que entienda siempre la filosofía como luz, deseo de transparencia, de

2 M. Zambrano, *La Confesión: género literario*, Mondadori, Madrid, 1988, p. 13.

3 J. Sánchez-Gey Venegas, «La evolución del pensamiento en María Zambrano», en AA.VV., *El reto Europeo. Actas de las I Jornadas de Hispanismo Filosófico*, Ed. Trotta, Madrid, 1994, pp. 335-345.

4 M. Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*, op. cit., pp. 39 y 40.

hacer visible lo más humano de la realidad. Y este afán de humanidad le viene de su unidad con lo poético. Ambas, filosofía y poesía, se necesitan y, en ningún momento, la una debe subyugar a la otra porque de su conjunción se beneficiará el pensar y podrá propiciar lo que es realmente interesante: aclarar la vida humana, encontrar su origen, profundizar en sus secretos, aplacar sus temores, dar sentido a sus esperanzas. En 1944, en *Poesía y sistema*, expresa esta doble relación a la que añade la religión:

«Filosofía, Poesía y Religión necesitan aclararse mutuamente, recibir su luz una de otra, reconocer sus deudas, revelar al hombre medio asfixiado por su discordia, su permanente y viva legitimidad; su unidad originaria»<sup>5</sup>.

Le interesa, pues, un pensamiento vivo que se desvincule y se desmarque de todo carácter cientifista. La razón no se explica a sí misma de modo tautológico ni tampoco encierra ningún formalismo, sino que ésta debe estar abierta a la vida. Aquí, claro está, viene a nuestra mente la razón vital orteguiana; no obstante, creemos que su deuda más fuerte estará de lado de Antonio Machado, Unamuno y la mística española si nos circunscribimos a las raíces de nuestra tradición. Ello es debido a la peculiar transcendencia, al carácter revelador e incluso a esa forma de visión de las que habla María Zambrano. Más aún, a la necesidad de integrar al hombre separándole de sus desavenencias, permitiéndole su unidad. Resuenan los ecos del plotinismo, puesto que visión es una forma de entender la vida, un modo gracias al cual adoptamos una actitud propia en nuestra *forma de ser* —ya hablaremos de forma de ser en la reflexión zambraniana— y de entender. La visión conforma, pues, un vivir integrado.

Esta integración humana, que posibilita vivir de modo adecuado y no fragmentariamente, es gracias a que se confía en la fuerza del corazón. Así, la visión lleva a una forma de entender que atrae al corazón, y ambos producen esa vida integradora. También en esta fecha escribe un bello artículo, «La metáfora del corazón», donde reconoce su importancia y, sin embargo, su olvido:

«Ha sido y es con seguridad uno de los cultos de pueblos enteros que permanece inexpresado al margen de la cultura y de la historia y que un día irrumpe frenéticamente desde un estrato infinitamente oscuro, como lo más destructor que se pueda presentar, pues su irrupción es catastrófica. Se presenta en las pesadillas de los neuróticos, en los insomnios sin diagnóstico, en el arte de pretensiones más revolucionarias y destructoras, como el surrealista»<sup>6</sup>.

5 Ibidem, p. 48.

6 Ibidem, p. 53.

Vemos la agudeza de estas palabras en dos sentidos: a) sacar del olvido al corazón; b) reconocer su fuerza, pues si no su actuación será dislocada en acontecimientos por patológicos, dolorosos. El corazón debe acompañar a la razón; de este modo, se va prefigurando la razón poética que aporta un elemento salvífico a la filosofía zambrana y, tal vez por eso, entraña uno educativo. Posibilita, pues, la actitud transformadora y progresiva que, en palabras kantianas, llevan a la persona «a su mayoría de edad»:

«... es como un espacio que dentro de la persona se abre para dar acogida a ciertas realidades. Lugar donde se albergan los sentimientos inextricables, que saltan por encima de los juicios y de lo que puede explicarse. Es ancho y es también profundo, tiene un fondo de donde salen las grandes revoluciones, las grandes verdades que son certidumbres»<sup>7</sup>.

El corazón aporta el sentir: la liberación hecha a base de ahondamiento. Esta forma cierta informa al pensamiento; es, como diría Ortega, «las creencias en las que se está» y la que permite la mejor humanización: su intimidad. Dice María Zambrano: «Intimidad que es interioridad ofrecida». Formas que por revelar las entrañas, lo más hondo del sentimiento expresan un conocer activo y enriquecedor, no reductivo o empobrecido. Estas formas son las que transforman lo conocido<sup>8</sup>, las que producen un pensar humano, que es reflexión desde sí mismo, acogedor de lo real, entrañado en el vivir, orientador y comprometido. El acto más humano es aquel que produce una elección y, una elección que compromete.

## UNA FORMA DE SER

Por otra parte, forma de ser es actitud, vivencia que tiene que ver con la razón práctica. Expondremos algunos artículos más, y entre ellos dos obras importantes y muy originales, ambas de 1943, y que son: *La «Guía», como forma del pensamiento* y *La confesión: género literario*. Se refieren a la forma de ser, según el pensar zambrano.

«Si la filosofía es oscura, decía Ortega, ignora la cortesía», y María Zambrano añade: «Si el pensamiento no se hace carne con el corazón y no promueve convicciones que transformen el vivir cotidiano se produce una pobreza paralizante y hasta regresiva del género humano». Por esto más que razón de

7 Ibid.

8 Ibidem, p. 61.

la vida es razón engendradora, transformadora y creadora del vivir sintiendo. En otras ocasiones la hemos denominado razón del sentir, porque proclama un pensar que arrastra nuestro propio ser:

«El conocimiento cuando es asimilado no deja la vida humana en el mismo estado en que la encontré, pues de ser así no sería necesario, y los que se han ocupado exclusivamente de la aplicación técnica tendrían razón ... cuando la vida humana no acepta dentro de sí cierto grado de verdad operante y transformadora queda sola y en rebeldía, y cualquier conocimiento que adquiera no le bastará. Seremos sabios y bárbaros, porque el corazón sigue rebelde»<sup>9</sup>.

#### a) *Hablando del amor*

María Zambrano habla de *La «Guía», como forma de saber* con dos características: una, se interesa por la persona, es decir, va dirigida a alguien y se presenta, entonces, como un saber que mira al otro, que le tiene en cuenta; y, por otra parte, abandona su pretensión de universalidad y, especialmente, su sentido especulativo para encarnarse en la materia del vivir:

«Es la experiencia de algo que no ve consumado en la ciencia su celo de que la ciencia no ha reparado en alguna cosa, tal vez porque no iba a saber vencerla, y la aparta a un lado porque no sabe qué hacer ante ella. Y esto que la ciencia no sabe reducir, son ciertos estados de la vida humana...»<sup>10</sup>.

Y uno de los sentimientos de los que la ciencia no trata es el amor:

«... sobre lo cual poco se ha dicho desde Platón. Y... él nos dice... que el enamorarse de un ser concreto, de un semejante, sería la experiencia necesaria para llegar a encontrar las ideas, el conocimiento de la verdadera realidad invulnerable»<sup>11</sup>.

El amor engendra conocimiento, porque es lúcido y se hace cargo de la realidad, a la cual pone nombre. Lo que no se reconoce es aquello que nos aprisiona y confunde. El amor acerca, da realidad a lo amado, le saca de las sombras y de lo aparente. El amor es la fuerza que arrastra al descubrimiento y

<sup>9</sup> Ibidem, pp. 63 y 64.

<sup>10</sup> Ibidem, p. 70.

<sup>11</sup> Ibidem, p. 98.

pone la nota creativa y poética. Y lo poético añade a la filosofía la riqueza de una verdad que ahonda en el centro del ánimo para entrelazar visión y amor <sup>12</sup>. Lo contrario es confusión. Esta visión informa la vida, le da una figura, la humaniza y hasta la transforma porque el amor es la única condición que cambia al ser humano mientras que la sola intelección no produce cambios. La verdadera finalidad del saber es que «no deja la vida humana en el mismo estado en que la encontró» <sup>13</sup>.

En el largo prólogo de su obra *El pensamiento vivo de Séneca* expresa esta misma idea acerca del pensar: a) la razón es mediadora, se acerca a la vida para orientarla, para cubrirla. Así no se le presenta al hombre de modo dogmático sino que percibe la indigencia humana, su condición menesterosa; b) esta razón apela a un alguien, se encarna en modelos auténticos de dicho pensar. Porque el pensar requiere una forma de ser. Estas razones encarnadas manifiestan la necesidad de padres espirituales. La paternidad es a la vez lo más entrañado y distinto de uno mismo <sup>14</sup>.

#### b) Desde la experiencia

En escritos como *La «Guía», forma del pensamiento* deja bien claro que la filosofía es un saber de experiencia y, por tanto, sirve para orientar y dar sentido a la vida. Sin embargo, las ciencias positivistas no explican las situaciones de la vida humana, mientras de qué serviría una reflexión filosófica que no explique la vida misma, que no cuente con ideas inspiradoras para una verdad concreta, encarnada en cada instante, materializada en el vivir <sup>15</sup>. Esta experiencia es el núcleo temático de este artículo y si cabe, aún más, de otro más largo que se ha editado en España como libro *La Confesión: género literario*.

Si la guía es importante como saber de experiencia, se hace necesario que ese hombre a quien se le dedica este saber hable y lo haga desde sí mismo:

«La vida del hombre muestra (que en la confesión), no teniendo unidad la necesita y la supone; ... Muestra ... que la vida no se expresa sino para transformarse» <sup>16</sup>.

12 Ibidem, pp. 80 y 81.

13 Ibidem, p. 63.

14 J. Sánchez-Gey Venegas, «Un saber sobre el hombre», *Jabega*, Málaga, 3.º trimestre, 1989, pp. 33-36.

15 M. Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*, op. cit., p. 73.

16 M. Zambrano, *La Confesión: género literario*, Mondadori, Madrid, 1988, p. 22.

En estas pocas palabras se encuentran los grandes temas de la verdad y la vida en María Zambrano y, por tanto, de la forma de pensar que convoca al hombre para que dé razón de su autenticidad y sinceridad, lo cual implica una acción, verdad asentida, única que transforma.

Cuando publica esta obra en 1943 se está adelantando a muchos temas y preocupaciones de la hermenéutica. Por ejemplo, dado que los tiempos que corren —se dice— han propiciado una ruptura entre la razón y vida, conveniría hablar de una filosofía narrativa, María Zambrano pone el dedo en la llaga al señalar que se ha producido este suceso pero, además, intenta exponer una reforma del pensar.

Insiste en que la confesión es ejecutiva, esto es, nos lleva a realizar la acción del que se confiesa: «ponernos como él a la luz»<sup>17</sup>. El motivo de este deseo de luz se encuentra en la condición misma del hombre: su estado entre la esperanza y la desesperación. Aquí reside su carácter fragmentario entre la insatisfacción de su ser y el proyecto que se desea. «Todo el que hace una confesión es en espera de recobrar algún paraíso perdido»<sup>18</sup>.

Estos temas son recreados una y otra vez, puesto que desde ellos ahonda en el sentir humano, como dirá en *La vida en crisis*, donde habla de la soledad y la libertad. Cualidades éstas de todo humanismo, pues la persona se humaniza en cada acto de elección, mediante el que señala en qué consiste ser hombre. La persona que no puede optar, no sólo carece de esta posibilidad sino que sentirá humillación. De la misma manera, la verdad que se impone a la vida sin entenderla también la humilla:

«El drama de la cultura moderna ha sido la falta inicial de contacto entre la verdad de la razón y de la vida. Porque toda vida es ante todo dispersión y confusión, y ante la verdad pura se siente humillada. Y toda verdad pura, racional y universal tiene que encantar a la vida; tiene que enamorarla»<sup>19</sup>.

Esta unión es la que María Zambrano propone con su razón poética. Por otra parte, la soledad también es necesaria. Todos requerimos aprender de ella porque tarde o temprano será compañera de viaje. Si para entonces no hemos establecido con ella una buena relación entonces nos producirá desasosiego<sup>20</sup>. Sin embargo, la soledad querida permite adentrarnos en esa riqueza interior de

17 M. Zambrano, *La Confesión: género literario*, op. cit., p. 28.

18 Ibidem, p. 29.

19 Ibidem, p. 8.

20 M. Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*, op. cit., p. 85.

las creencias, que son las que dan sentido a la vida<sup>21</sup>. Ese cierto distanciamiento de las cosas, de las personas, permite crecer por dentro porque se vive la entrega, la contemplación de las posibilidades de modificación en la medida que esta relación requiera una nueva posición por nuestra parte. Sin embargo, quien vive apegado a las cosas no las ve, sólo las devora. Y así, tampoco puede modificarse para posibilitar un desarrollo.

### c) *Creecer por dentro*

María Zambrano toca fondo en estas páginas y se hace la pregunta más honda y más concreta de una auténtica reflexión: «¿Es posible ser hombre?, ¿y cómo?». La pregunta no tiene nada de obvia porque, como dirá en otras ocasiones, sólo el hombre puede carecer de los atributos propiamente humanos. Y si falta consciencia para cumplir el proyecto humano entonces se cae en la deshumanización.

Durante todos estos años del exilio, María Zambrano manifiesta esta constante preocupación acerca de quién es el hombre. Responde a esta pregunta con unos valores que son eminentemente personales, y por ende, sociales, pero no al revés.

#### 1. *Trascendencia*

Expone su necesidad para no caer en el peligro de alienación, de vivir enajenado en las cosas, y porque los seres humanos tienen la capacidad extática, de salir de sí dejando su huella en el otro<sup>22</sup>. Aborda, pues, el tema del bien que produce la trascendencia, de lo contrario se deduce: «... inquietud y soledad, en una soledad y una agitación estériles»<sup>23</sup>. Esto es, la inmanencia podría convertir al hombre en cosa; sin embargo, la trascendencia habla de su carácter de abierto y del bien que supone su relación con otro.

#### 2. *Confianza*

La trascendencia sólo es explicable desde unas cualidades que caracterizan a las personas: la confianza y la esperanza. La confianza es el fondo y el prin-

21 *Ibidem*, p. 87.

22 *Ibidem*, p. 88.

23 *Ibidem*, p. 89.

cipio del amor. Lo contrario es mezquindad <sup>24</sup>. El estado de amor desvela la verdad porque se está en una actitud de entrega.

### 3. *Esclavitud y libertad*

El hombre siempre depende de alguien; por esto, la mejor racionalidad no consiste en el desasimiento total sino en averiguar qué es lo mejor para mejor depender:

«El que seamos, tengamos que ser inexorablemente esclavos de algo, es una verdad encubierta por el horror y por la belleza» <sup>25</sup>.

La esclavitud es un cierto anonadamiento para ver la realidad del otro porque la constante imposición del yo impide ver el tú. Desde la experiencia del anonadarse se proyecta el adentramiento en la otra realidad.

### 4. *Esperanza*

En ella se funda la razón creadora y la razón soñadora. Somos lo que soñamos <sup>26</sup>:

«Esperanza que da el carácter agónico a la vida humana, su ansia jamás satisfecha, su esfuerzo sin límite, pues ningún trabajo es suficiente para clamar esta esperanza que gime...» <sup>27</sup>.

Como Unamuno, María Zambrano habla de agonía que significa lucha, afán de superación. Ésta es la vectorial que marca la razón poética, una razón engendradora de vida desde la ensoñación y la creatividad. Por esto creemos que es más deudora del rector de Salamanca que de Ortega y Gasset, puesto que no habla sólo de la vida, sino de una vida alimentada de intimidad y subjetivismo. Habla de las entrañas del vivir y de la forma peculiar en que este vivir se encarna en cada alma.

De esta esperanza, que es ausencia de un acomodo total a este mundo, surge la cultura, el arte, la filosofía, la religión... Y de la esperanza surge también la inocencia. Porque entre lo que se es y lo que se sueña está el hombre

24 Ibidem, p. 90.

25 Ibidem, p. 91.

26 Ibidem, p. 94.

27 Ibid.

que «por plagada de errores que esté su vida, es lo que no puede jamás acallarse y protesta de toda iniquidad»<sup>28</sup>. La inocencia es complacencia en una adecuación que el hombre no encuentra, un deseo de paz y armonía en la constante tensión; inocencia que es también deseo de construir porque es proyecto de ser más, es fuerza religiosa, es amor y sólo el Amor engendra y objetiva la realidad:

«A no ser por este amor, ¿habría objetos, habría ideas también, trasuntos de la realidad cuando nos falla?»<sup>29</sup>.

JUANA SÁNCHEZ-GEY VENEGAS

28 Ibidem, p. 95.

29 Ibidem, p. 98.